



CANTO PARA LA EXPOSICIÓN

<https://youtu.be/0SoGqkS6zGI> JÉSED - VENIMOS A ADORAR

Guía: Te amo, Señor, y es mi deseo amarte hasta el último respiro de mi vida. Te amo, Dios infinitamente digno de amor. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente. Te amo, Dios mío, y deseo el cielo solo por tener la felicidad de amarte perfectamente. Dios mío, si mi lengua no puede decir en cada instante: te amo; que mi corazón te lo repita cada vez que late. Te amo, divino Salvador, porque te han crucificado por mí. Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sabiendo que te amo.

Lector 1: ACTO DE ADORACIÓN

- Tú eres la palabra de Dios hecha carne. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres el camino que conduce al Padre. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres el buen pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas. **Te adoramos, Señor.**
- Tú has venido a traer el fuego de tu amor a la tierra. **Te adoramos, Señor.**
- Tú has venido a salvar lo que estaba perdido. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres la perla preciosa. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres la verdad. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres la luz del mundo. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres la resurrección y la vida. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres el pan que da la vida al mundo. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres la vid y nosotros los sarmientos. **Te adoramos, Señor.**
- Tú estás en medio de nosotros todos los días hasta el fin del mundo. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres nuestro Rey. **Te adoramos, Señor.**
- Tú eres el Alfa y la Omega, el principio y el fin. **Te adoramos, Señor.**

Guía: Como los discípulos de Emaús, te imploramos, Señor Jesús: ¡Quédate con nosotros! Tú divino viandante que conoces nuestros caminos y nuestros corazones, no dejes que nos puedan las sombras de la noche. Sostenenos en nuestros cansancios, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien. Tú que te has hecho nuestro alimento en la Eucaristía, danos el gozo de una vida plena, que nos haga caminar en esta tierra como peregrinos confiados y esperanzados, con la mirada siempre puesta en los bienes eternos.



Lector 2: ACTO DE SÚPLICA

- Luz en nuestras tinieblas. ***Quédate con nosotros.***
- Fuerza en nuestra debilidad. ***Quédate con nosotros.***
- Consolador en nuestra aflicción. ***Quédate con nosotros.***
- Misericordia en nuestro pecado. ***Quédate con nosotros.***
- Paz en nuestra inquietud. ***Quédate con nosotros.***
- Esperanza en nuestro desaliento. ***Quédate con nosotros.***
- Compañero en nuestro camino. ***Quédate con nosotros.***
- Fuego que hace arder nuestro corazón. ***Quédate con nosotros.***
- Peregrino que atiende nuestras peticiones. ***Quédate con nosotros.***
- Presencia velada ante quien vive embotado. ***Quédate con nosotros.***
- Tu que nos haces desandar nuestros caminos de tristezas. ***Quédate con nosotros.***
- Tu que nos haces volver a anunciar con alegría y esperanza que vives. ***Quédate con nosotros.***
- Tu que nos esperas en el lugar del primer amor. ***Quédate con nosotros.***

Espacio de silencio

Lector 3: ACTO DE PETICIÓN: Queremos permanecer

- Queremos permanecer fieles a tu palabra: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en tu amor y tu alabanza: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en el cumplimiento de tu Voluntad: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en tu servicio: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer unidos en tu Iglesia: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en la alegría que procede de ti: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en la paz que nos ofreces: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en el dialogo fraterno: **Señor, ayúdanos a permanecer.**
- Queremos permanecer en la confianza: **Señor, ayúdanos a permanecer.**

Espacio de silencio

CANTO: Busca el silencio ten alerta el corazón, calla y contempla (3 veces)

Lucas 24,1-12

Oración: Padre, por la victoria de tu Hijo sobre la muerte, nos abriste la entrada a la plenitud de la vida, te pedimos enviar tu Espíritu Santo para poder leer, comprender, meditar y vivir tu Palabra. Que sepamos descubrir e interpretar a la luz de la Palabra los signos de tu vida divina presente en nuestra historia y acogerlos con fe para vivir así siempre animados y fuertes en la construcción de tu Reino. AMÉN.



Lectura: ¿Qué dice el texto? La narración de la tumba vacía del Evangelio de Lucas pone en la boca de dos personas, vestidos de blanco, el significado de la Resurrección de Jesús. Para las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana, y para nosotros(as) hoy, no podemos buscar a Jesús entre los muertos porque está vivo: está con y en medio de la humanidad. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

Leer el texto: Lucas 24,1-12: *Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Leerlo una segunda vez.*

Un momento de silencio orante: *Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones.*

¿Qué dice el texto? ¿Quiénes son las primeras personas en visitar el sepulcro de Jesús? ¿Qué encontraron? ¿Cómo reaccionaron inicialmente?

¿Qué les dijeron los dos hombres vestidos de blanco? Su mensaje, ¿Qué las hizo recordar?

En seguida, ¿Qué hicieron ellas?

¿A quiénes anunciaron la resurrección? ¿Qué les pareció a los apóstoles?

Y Pedro, ¿Qué reacción tuvo?

Las mujeres fueron las primeras en creer en la Buena Nueva de la resurrección. Las mujeres, a las que Lucas especialmente las recuerda por nombre: María Magdalena, Juana y María madre de Santiago y otras se transforman en las primeras anunciadoras y mensajeras de la fe central del cristianismo a los once apóstoles y a otras personas.

El sepulcro vacío: El testimonio de la Resurrección comienza con una crisis. Las mujeres, discípulas de Jesús, van al sepulcro, son numerosas para Lucas, a los nombres conocidos añade: "*y las demás que estaban con ellas*"(vs.10). Encuentran vacío el sepulcro. El cuerpo del Señor no está (24, 3), la primera reacción es de desconcierto: "*no sabían qué pensar*" (vs.4). Avisados por las mujeres, los discípulos no les creyeron, nunca se cree a quien se considera "inferior". Pedro fue hasta el sepulcro, pero "*sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido*" (vs.12). Sin embargo, ese vacío, esa ausencia, remiten a la plenitud de una presencia. El cuerpo de Jesús no está en el sepulcro porque está vivo. "*¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?*" (vs. 6), preguntarán los mensajeros del Señor a María Magdalena, Juana y María la de Santiago. Y nos lo siguen preguntando hasta hoy. El Dios en quien creemos es el Dios de la vida. Eso es lo que celebramos muchas veces en medio de una situación que golpea duramente a los pobres y pone en ellos su marca de muerte temprana e injusta; pero en medio también de generosas expresiones de solidaridad de esos mismos pobres. Creer en la Resurrección implica defender la vida de los más frágiles de la sociedad. En ellos, los pobres y oprimidos, debemos encontrar al Señor; en los vivos, pero amenazados de muerte, está el Cristo resucitado. Buscarlo entre los vivos lleva a comprometerse preferentemente con quienes ven su derecho a la vida violado permanentemente.

Creer con la fe de Jesús: Los discípulos(as) descubrieron en Jesús el rostro de Dios; comprendieron que Jesús era el Hijo, el Señor, la Verdad, el Camino, la Vida. La muerte ya no tenía ningún poder sobre él. Estaba



vivo. Había resucitado. Y no podían sino confesarlo y "seguirlo", "persiguiendo su Causa", obedeciendo a Dios antes que a los hombres, aunque costase la muerte. Creer en la resurrección era la afirmación contundente de la validez suprema de la Causa de Jesús, a la altura misma de Dios (a la derecha del Padre), por la que es necesario vivir y luchar hasta dar la vida. Creer en la resurrección de Jesús es creer que su palabra, su proyecto y su Causa (el Reino de Dios) expresan el valor fundamental de nuestra vida. Lo importante no es sólo creer en Jesús, sino creer como Jesús. No es sólo tener fe en Jesús, sino tener la fe de Jesús: su actitud ante la historia, su opción por los pobres, su propuesta, su lucha decidida, su Causa.

No podemos buscar a Jesús entre los muertos, porque está vivo, en medio de nosotros(as). Sólo nos corresponde descubrir el rostro de Jesús en las miles de personas que pasan por la calle, en los niños tristes y desnutridos, en las mujeres que necesitan un trozo de pan para ellas y sus hijos; en el hombre maloliente que está a nuestro lado en el templo, en todos los hombres y mujeres que por diferentes caminos buscan a Jesús.

Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida? *No es necesario responder a cada pregunta. Escoge la más significativa para ti. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.*

Sería bueno que muchos varones anunciaran lo que les transmitieron las mujeres. ¿Por qué hasta hoy son las mujeres las que sostienen como columnas el testimonio en la Iglesia con niños y en la comunidad? ¿Qué desafíos nos presenta esta realidad?

No podemos buscar a Jesús entre los muertos, porque está vivo, en medio de nosotros(as). ¿Dónde y en quienes encontramos hoy su rostro?

Los apóstoles no creyeron lo que las mujeres les narraron. Entre los judíos, las mujeres no eran personas creíbles: "mucho mujer, mucha mentira", se afirmaba entre los judíos. ¿Existen hoy situaciones de no querer dar credibilidad a las mujeres?

¿A qué nos compromete la Resurrección de Jesús?

¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra? Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. « ¡No está aquí, ha resucitado! »

Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto, volver la mirada al mundo y comprometernos con el Reino de Dios y su justicia: Compromiso: ¿Con qué signos externos concretos voy a celebrar la Resurrección de Jesús en mi casa y en mi comunidad? Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.



Oración Final: Señor de la vida, te damos gracias porque nos llenas de gozo con ocasión de la fiesta anual de Resurrección de Jesucristo. Ayúdanos para que, renovados(as) por la gran alegría experimentada por la comunidad, trabajemos siempre por vencer los signos de la muerte y hacer crecer la vida, hasta que experimentemos la plenitud del Reino de Dios.

Canto final: No adoréis a nadie (149 Burgos)